

ENTRE EL TRIGO Y LA CIZAÑA. ELENA OSHIRO, FAMILIA CRISTIANA Y LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN ARGENTINA (1983-1988)

Susana Delgado

Centro de Estudios Históricos – Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina
susadelgado@gmail.com- <https://orcid.org/0000-0001-7640-5803>

Marcela Ferrari

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Tecnológicas - Argentina
marcelapatriciaferrari@gmail.com- <https://orcid.org/0000-0002-1804-332X>

Recibido: 12 de febrero de 2025

Aceptado: 15 de mayo de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/f8g4wcvts>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10234>

Resumen

Este trabajo recupera el modo en que un medio de prensa católica, *Familia Cristiana*, aportó a la tramitación del pasado dictatorial y a la reconstrucción democrática en Argentina, entre la coyuntura preelectoral de 1983 y la sanción de la llamada Ley de Obediencia Debida (1987). Nos acercamos a esta cuestión principalmente a través de los editoriales de Elena Oshiro, la monja paulina directora de este medio (1973-1988), por considerarlos juicios institucionales concordantes con la línea sostenida por la revista.

El artículo adhiere a las afirmaciones acerca de la complejidad y diversidad del mundo católico en un marco de contención que supone, en contrapartida, un conjunto de limitaciones. Eso se puso en evidencia en *Familia Cristiana*, dirigido desde su fundación por las Hijas de San Pablo. Dedicada a temas de interés variado, en la coyuntura analizada la revista no eludió el tratamiento de cuestiones políticas vigentes, e incluyó un staff de colaboradores (periodistas y fotógrafos) de variada procedencia política e ideológica, incluso de izquierda radicalizada. El caso cobra especial interés cuando la directora fue relevada a partir de su discurso opositor a las leyes de punto final y obediencia debida, lo que valió también el traslado de las monjas que participaban en el emprendimiento editorial.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



Los principales núcleos a indagar guardan relación con la agenda política: convivencia democrática, acción social y derechos humanos. Metodológicamente, proponemos una triangulación entre fuentes escritas y visuales de la revista, análisis históricos sobre el tema específico y una entrevista.

Palabras clave: reconstrucción democrática, Argentina, revistas católicas, Familia Cristiana, monjas paulinas

BETWEEN THE WHEAT AND THE TARES. ELENA OSHIRO, CHRISTIAN FAMILY AND DEMOCRATIC RECONSTRUCTION IN ARGENTINA (1983-1988)

Abstract

This work recovers the way in which a Catholic press medium, Familia Cristiana, contributed to the processing of the dictatorial past and to the democratic reconstruction in Argentina, between the pre-electoral situation of 1983 and the sanction of the so-called Law of Due Obedience (1987). We approach this issue mainly through the editorials of Elena Oshiro, the Pauline nun director of this medium (1973-1988), considering them institutional judgments consistent with the line upheld by the magazine.

The article adheres to the statements about the complexity and diversity of the Catholic world in a framework of containment that supposes, in return, a set of limitations. This was evident in Familia Cristiana, directed since its foundation by the Daughters of Saint Paul. Dedicated to topics of varied interest, in the analyzed situation the magazine did not avoid the treatment of current political issues, and included a staff of collaborators (journalists and photographers) of varied political and ideological origins, even from the radicalized left. The case became of special interest when the director was relieved of her duties based on her speech opposing the laws of full stop and due obedience, which also led to the transfer of the nuns who participated in the publishing venture.

The main nuclei to be investigated are related to the political agenda: democratic coexistence, social action and human rights. Methodologically, we propose a triangulation between written and visual sources of the magazine, historical analysis on the specific topic and an interview.

Keywords: democratic reconstruction, Argentina, catholic magazines, Familia Cristiana, paoline nuns

Introducción

Los avances en el conocimiento científico han demostrado la complejidad y la diversidad del universo católico, que contiene variopintos matices dentro de un umbral de homogeneidad que supone, en contrapartida, un conjunto de limitaciones.¹ Esa

¹ Las diferencias y los diferendos suelen atenuarse entre las autoridades eclesiásticas, que intentan manifestar unidad y homogeneidad de cuerpo. Para el caso francés, Bourdieu – De Saint Martin, 1982.

característica se puso de manifiesto históricamente en la prensa católica argentina,² y fue la que impregnó a *Familia Cristiana* (FC). La revista, dirigida desde su fundación por las Hijas de San Pablo y dedicada a abordar temas diversos de interés para la familia, era un espacio de encuentro de diferentes perspectivas sostenidas por actores católicos y una de las publicaciones más leídas por el laicado.³ Mariano Fabris (2023) dio cuenta de que la revista nunca eludió el tratamiento de cuestiones políticas. En tal sentido, entre 1973 y 1983 la publicación reflejó los tonos y las ambigüedades contenidas en el catolicismo respecto de dos problemas candentes que marcaron de aquel presente, la violencia política y la represión. Hacia el final de ese período -específicamente, entre fines de la Guerra de Malvinas y el ascenso de Raúl Alfonsín a la presidencia de la Nación-, ante el desafío del retorno democrático, FC puso de manifiesto el discurso conciliador de la jerarquía eclesiástica sin convertirse en una mera correa de transmisión entre la jerarquía y los “católicos de a pie” (Fabris, 2023). Ya ante el horizonte democrático, reinterpretó esos discursos y elaboró una narrativa propia, apelando al rol y los discursos de los obispos, en línea con de la teoría de los dos demonios (Franco, 2014).

Aquí proponemos abordar los años posteriores de la revista (c. 1983-1988), ligados a la recuperación y la reconstrucción democrática, para observar de qué manera este medio eligió pensar algunos problemas emergentes -y dejó de lado otros- entre los muchos que preocupaban y ocupaban a los católicos.⁴ -a la luz de sus editoriales y de una selección de fotografías que las acompañan, dejando de lado otros que también preocupaban a las familias católicas -tales como el divorcio, el congreso pedagógico. Por cierto, en los editoriales no se agota el análisis de un medio de prensa ya que las revistas, como anunciamos, son espacios de encuentro más que el resultado de las decisiones tomadas “desde arriba”. Los escogimos porque nos interesa recuperar esas intervenciones breves, que permiten entender las representaciones construidas desde la dirección y destacar su carácter disruptivo para lo que se podría pretender de un medio católico.⁵ La prédica de la directora de la revista, la monja paulina Elena Oshiro (1973-1988), acerca del proceso político dictatorial y los problemas centrales de la transición, resulta rupturista en relación con los discursos del Episcopado que, al menos desde 1981, sostenía la necesaria reconciliación de los argentinos a través del perdón y del amor (Fabris, 2011). Esta característica se acentúa en las fotografías que acompañan a esas notas. Para

² Por citar algunos de los estudios sobre prensa católica o afines a sectores del catolicismo durante la dictadura militar (1976-1983) y la recuperación democrática Barelli y Azcoitia, 2022; Camaño Semprini, 2023, Fabris y Pattin, 2021; Lida y Fabris, 2019; Rodríguez, 2011; Saborido y Borrelli, 2011 y 2014.

³ Las Hijas de San Pablo son una congregación fundada en 1915, dedicada a difundir el Evangelio a través de medios de comunicación <http://www.paulinas.org.ar/vidapaulina/familiapaulina-2.html>. Acerca de la participación de las religiosas en la sociabilidad y la difusión del mensaje católico en períodos recientes de la Argentina, existe una relativa vacancia. Un antecedente específico, Fabris, 2023. Acerca de otras intervenciones de religiosas en Argentina, Bidegain, 2009, Catoggio, 2020 y Touris, 2021.

⁴ Cabe destacar que en las notas editoriales no se atendió a otras cuestiones que preocupaban a los católicos, como el llamado “destape”, el divorcio vincular -que tras un largo debate se legalizó en 1987- o el congreso pedagógico (1984-1988).

⁵ Cf la página <https://www.paoline.org/quienes-somos/?lang=es> [Consultada el 22/5/2024].

analizarlas y sobrepasar el carácter de documento que se les atribuye desde una mirada historiográfica positivista, trabajamos críticamente con ellas, a partir de los recursos provistos por la antropología, la sociología, la psicología y las ciencias de la comunicación, destacando el carácter polisémico de la imagen y la contextualización de su producción.⁶ Procuramos reconstruir la intencionalidad que revisten las imágenes en su contexto de producción, colocando el acento en el diálogo establecido entre los textos escritos por la directora de la revista y las imágenes capturadas por el fotógrafo. A través de la combinación de ambos registros, pretendemos contribuir a reconocer cuánto de autonomía era posible lograr en un medio de prensa católico con respecto a la jerarquía católica. En otros términos, cuáles eran los límites de lo decible en *Familia Cristiana*.

Acerca de *Familia Cristiana*

La congregación religiosa Hijas de San Pablo tiene la misión de evangelizar a través de los medios de comunicación social. Fue fundada en Alba (Italia) por Santiago Alberione (1915), asignándole un rol social a las mujeres integrantes, a través de la prensa. A tal fin, reclutó jóvenes y las orientó en el camino de la vocación paulista. Una de ellas, Tecla Merlo ingresó a esa congregación en 1922 y, años después, fue designada Superiora General de la cofradía.⁷ Entre 1914 y 1959, Alberione fundó nuevas y diversas instituciones unidas entre sí que conformaron la Familia Paulina, integrada por congregaciones religiosas, una Asociación de laicos y cuatro Institutos Seculares. Las Ediciones Paulinas continúan vigentes hasta nuestros días.⁸

Familia Cristiana (FC) fue fundada en Milán en 1931. Comenzó a editarse en Argentina diez años después, en tiempos de gran efervescencia de los movimientos católicos (Lida, 2015). Los temas que la revista trataba eran amplios y variados: formación, testimonios, microemprendimientos, música, salud, cocina, valores, educación, liturgia dominical, Biblia, etc. Hacia 1970, la revista se publicaba en once países. En la actualidad continúa vigente en formato digital; sus secciones se redujeron pero la destinataria continúa siendo la familia católica.⁹

En el período ligado a la transición democrática, *FC* era dirigida por Elena Oshiro, médica y periodista, quien realizó su apostolado en la Editorial Paulinas. Había nacido en la provincia de Corrientes, en una familia de ascendencia japonesa. Según el testimonio del escritor Sergio Olguín, quien se desempeñó durante cinco años en la revista, dio un impulso notable a FC:

Familia Cristiana era una publicación que en su edición italiana vendía un millón de ejemplares. La argentina tenía apenas unos miles de suscriptores, pero

⁶ Entre muchos otros y desde diferentes perspectivas, Burke, 2001; Delgado, 2018; Didi-Huberman, 2013; Gamarnik, 2020; Ginzburg, 1994; Jelin, 2012; Joly, 2003; Koselleck, 1979; La Capra, 2009; Le Goff, 1991; Mauad, 2013; Pérez Vejo, 2012.

⁷ <https://www.paoline.org/quienes-somos/familia-paulina/?lang=es> [Fecha de consulta: 22/5/2024]. Tecla Merlo falleció en Roma en 1964 y en 1991 fue proclamada venerable.

⁸ Sobre la actualidad institucional, cf. <https://www.paoline.org/quienes-somos/familia-paulina/?lang=es>.

⁹ <http://www.familiacristiana.org.ar/> [Fecha de consulta: 22/5/2024].

la revista había sido no mucho más que un boletín parroquial hasta que en la primera mitad de los años 70 se hizo cargo de la redacción la hermana Elena, una joven correntina de familia japonesa. De origen budista (al menos eso se decía) se había convertido al catolicismo, pero su pasión era el periodismo. Decidió transformar el boletín en una revista profesional. Para eso llamó a periodistas con trayectoria, se sacó de encima a los chupacirios que no servían y los pocos periodistas católicos eran del ala progresista de la Iglesia. (Olguín, 2023)

El staff de la revista reunía a religiosos, laicos y personalidades que mal podían identificarse dentro del universo católico. Acompañaban a la directora la jefa de redacción, Claudia Carrano (Hija de San Pablo, Hsp); Carlos Arroyo, secretario de redacción; Carlos Troncone, responsable de arte; la italiana Sergia Ballini (Hsp) y el fotógrafo Brenno Quaretti.¹⁰ El trabajo cotidiano se desarrollaba por la mañana y por la tarde. Olguín rememora que resultaba más atractivo trabajar por las mañanas, con Arroyo y Troncone, exiliados uruguayos, y con Quaretti, ateo y anarquista, y con las paulinas que por entonces eran favorables al alfonsinismo, en cierta medida porque la madre de Raúl Alfonsín era una antigua suscriptora de la revista. Por la tarde, en cambio, la redacción era absorbida por los colaboradores católicos (Olguín, 2023).

Las presencias que denotan cierta sorpresa en Olguín, reflejan un proceso más amplio de secularización interna que emprendieron algunos medios católicos, buscando profesionalizar sus redacciones y nutriéndose de expertos de otros ámbitos. *Esquiú*, cuyo discurso permaneció apegado al objetivo de orientar a una sociedad extraviada desde hacía décadas, también incorporó a su redacción a ex tupamaros, exiliados uruguayos. Por otra parte, aunque se encontraran en las antípodas de las creencias religiosas y de la Iglesia como organización, había razones personales que llevaban a esos profesionales a incorporarse en la redacción de una revista encolumnada en la doctrina social de la Iglesia y aun en la teoría de la liberación. En la redacción de FC se trabajó en libertad y, con el tiempo, se consolidó una férrea amistad entre el equipo de redacción que reconoció el valor y la capacidad intelectual de la directora Oshiro.¹¹

¹⁰ Quaretti, a cuyo cargo estaba la sección fotográfica, era un italiano anarquista y ateo (1946 -1995). Según Mónica Hasenberg -fotógrafa comprometida con las causas de Madres de Plaza de Mayo y los Derechos Humanos y esposa de Quaretti-, Brenno recaló en la revista por una razón fortuita. Oshiro subió al taxi que conducía un hermano de Mónica donde le llamó la atención una fotografía de Quaretti. Extendió su tarjeta al taxista y le solicitó que se comunicara con ella. Éste al principio se mostró reacio, pero la precariedad laboral en la que se encontraba lo impulsó a aceptar. Luego, habría permanecido en ese medio porque en la revista encontró huellas de la Teoría de la Liberación. Entrevista a Mónica Hasenberg, realizada por Susana Delgado en CABA, 17/11/22. “El fotógrafo que nunca se fue”. *Haroldo, la revista de Conti*. Buenos Aires, 4/11/2016. <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=179> [Consultado el 23/5/2024]

¹¹ Olguín escribió *No hay amores felices* (2016), novela donde presenta a Elena Oshiro en el personaje de María Magdalena, monja que dejó los hábitos, comprometida en desnudar complicidades entre políticos y religiosos, entre otros. Cf. además, Olguín, 2016.

Elena no solo armó una revista profesional que podía poner a un ateo confeso como Borges en la tapa, sino que fue una de las pocas publicaciones que habló de derechos humanos desde sus editoriales (...) Elena tenía otra virtud: sabía moverse políticamente y buscó el apoyo de los obispos Novak, De Nevares y Hesayne, sin preocuparle el rechazo que despertaba en el resto de la curia. Más tarde, cuando ya no trabajaba ahí, me enteré que Elena y los redactores de la revista habían sido amenazados por la Triple A y que durante un tiempo hicieron la revista desde una semi clandestinidad. Durante la dictadura, Elena dio refugio en la redacción a personas perseguidas y las ayudó a salir del país. (Olguín, 2023).

El clima de camaradería y respeto es perceptible en una fotografía que acompaña el editorial por el festejo del 43° aniversario de creación de la revista en la Argentina.¹² Es una instantánea de carácter autorreferencial, en la que identificamos -de izquierda a derecha- a Carlos Troncone, Mónica Hasenberg, Brenno Quaretti y Carlos Arroyo. Evidentemente, el emisor de la imagen habría sido otro integrante de la redacción. La posibilidad de celebración muestra un equipo cohesionado más allá de la diversidad ideológica que caracterizaba al grupo.

Imagen 1



Fuente: “Festejamos nuestro 43 aniversario”. *Familia Cristiana*, N° 514, octubre de 1984.

La trayectoria de Familia Cristiana en tiempos de democracia

A fines de 1982, esta publicación de tiraje mensual era presentada por la dirección como “la revista mejor leída del país”, tal el lema impreso en cada número. Aunque ya en 1963 se había manifestado la intención de que tuviera una aparición quincenal,

¹² “Festejamos nuestro 43 aniversario”. *Familia Cristiana*, N° 514, octubre de 1984.

cuestiones de orden económico atentaron contra esa posibilidad.¹³ A mediados de los años 80, la cantidad de suscriptores que declaraba la revista oscilaba entre 30.000 (1984) y 25.000 (1985).¹⁴ La revista se sostenía gracias a suscripciones y a la publicidad que algunas empresas realizaban en sus páginas. Desde julio de 1984 se había retomado la salida al gran público a través de los kioscos de Capital Federal, Gran Buenos Aires y algunos puntos del interior, especialmente del Chaco. La posibilidad de adquirirla “al paso” incrementaba las ventas.¹⁵

Si se toma en cuenta la cantidad de suscriptores de 1984 como el de la tirada de cada número y se la compara con el de una revista comercial de frecuencia semanal como *Gente* (153.900 ejemplares en promedio), con una publicación quincenal de humor político y periodismo de investigación como *Humor registrado* (152.500 ejemplares en promedio), o aun con el semanario *Somos* (23.800), que abordaba temas de actualidad política y social, *FC* puede ser considerada un medio de tirada pequeña. Algo semejante ocurre en comparación con la revista católica *Esquiú*, también semanal, cuya tirada era de 23.900 ejemplares.

El precio unitario y de la suscripción en Argentina fue aumentando a valor nominal a lo largo del período indagado, siguiendo la rampante escalada inflacionaria.¹⁶ No obstante, se mantuvo en u\$s 15 la suscripción anual para países limítrofes y en u\$s 30 para otros países. Aun así, la revista atravesó momentos de grandes apremios económicos. Periódicamente desde la dirección se justificaba la necesidad de incrementar el precio y se solicitaba que se realizaran campañas para aumentar el número de suscriptores en algunas zonas del país. En 1986, una delegación encabezada por Oshiro viajó a Italia y Alemania en busca de aportantes y donaciones.¹⁷ Además, la gira tuvo como finalidad preparar la venida del Papa a la Argentina, en lo que cabía a un órgano de prensa. Para alcanzar el primer objetivo, la comitiva recurrió a particulares y a organismos internacionales de ayuda. En el recorrido establecieron vínculos con integrantes de la jerarquía vaticana -el cardenal español Eduardo Martínez Sornalo-, con Joaquín Navarro Valls, director de la oficina de prensa de la Santa Sede (1984-2006), la *Sala Stampa*. Ya en Milán, se reunieron con el director italiano de *FC*, D. Leonardo Zega, con los responsables de la Revista *Jesús* y con Emilio Mammana, quien organizó durante años

¹³ “Nuestros 46 años”, *Familia Cristiana*, octubre 1987, s/d.

¹⁴ “Día del amigo”, Julio 1985, N° 522. Con respecto a los 70.000 ejemplares que decía publicar en la década de 1970, la tirada había disminuido notablemente. Esa tendencia no es una excepción: se registra en el conjunto de las revistas argentinas entre ambas décadas.

¹⁵ “El retorno a los kioscos”, julio 1984, N° 511, p. 1. “Nuestros 46 años”, art. cit. Desconocemos cuándo se había publicado anteriormente en kioscos y cuándo se discontinuó esa práctica.

¹⁶ Precio del ejemplar y de la suscripción anual, respectivamente: octubre de 1983: \$a 12 y \$a 120; marzo de 1984: \$a 30 y \$a 300; mayo de 1984: \$a 50 y suscripción \$a 500; octubre de 1984: \$a 100 y \$a 1000 anuales; diciembre de 1984: \$a 160 y \$ 1600; septiembre de 1985: A 0.95. A los suscriptores del interior del país se les solicitaba que enviaran el dinero mediante giro o cheque sobre Buenos Aires, porque de mandarlo a través de los bancos locales, las comisiones impedían cubrir el costo de la revista. “Tiempo de espera”, *Familia Cristiana*, marzo (s/año), s/n°, Año XLIII.

¹⁷ “El año de la familia”, *Familia Cristiana*, marzo de 1987. El viaje fue costado por la empresa de turismo Raptim Argentina, a la que posteriormente Juan Pablo II grabó una medalla conmemorativa.

la publicidad de las publicaciones paulinas en Italia y coordinó la publicidad para los medios latinoamericanos junto con el Secretariado Internacional de Apostolado. A lo largo del viaje, recibieron sugerencias para el cumplimiento de su tarea en los medios de comunicación, en especial a lo que a la visita de Juan Pablo II se trataba.

Editoriales y fotografías en contexto

El periodismo argentino está lleno de personajes que hicieron grande este oficio y muchos no van a tener un lugar destacado a la hora de contarse su historia. Elena Oshiro merece ser recordada como la periodista que era y como la generosa jefa de un equipo al que estimulaba para que tuviera una mirada crítica y una prosa clara y atractiva. (Olguín, 2023).

Oshiro concebía la revista como un medio que transmitía a la gran familia cristiana una representación realista de la actualidad. Sus editoriales resumían, a grandes trazos, los problemas más acuciantes que transitaba el país, a través de una interpretación crítica. En dictadura, el tratamiento social y humanitario de cuestiones sensibles como los derechos humanos, desde una lectura cercana al catolicismo social o a la teología de la liberación, hizo que la revista, su directora y hasta las Ediciones Paulinas -una de las que publicaron la Biblia Latinoamericana- fueran sospechadas como de tendencia izquierdista por el régimen militar, aunque nunca fueron oficialmente censuradas ni clausuradas.¹⁸ Cuanto más profundas eran las críticas, más se sostenían -y aún se amparaban- en referentes del pensamiento cristiano, invocando la palabra de Jesús, la del Papa, los Evangelios o los documentos episcopales entre los que se destaca Iglesia y Comunidad Nacional.¹⁹ Otra característica de los editoriales de Oshiro eran su remate: “Hasta el mes que viene, si Dios quiere”.

A lo largo del período analizado las notas editoriales se pronunciaban en defensa de la democracia y de los principios que la sustentaban. A medida que avanzaba el gobierno de Alfonsín y que ciertos problemas sociales y políticos vinculados a la convivencia democrática eran subestimados, desatendidos y aún relegados, su posicionamiento crítico hacia el gobierno y la realidad fue creciendo. Hasta 1986, como ya indicamos al inicio, los temas y problemas más recurrentes fueron la acción social, la convivencia democrática y los derechos humanos.

La interacción crítica con las imágenes amplificaba, sin dudas, los argumentos fundamentales. Algunos testimonios permiten imaginar una amplia mesa de discusión, donde la directora proponía los ejes y el fotógrafo trataba de complacer sus

¹⁸ Ministerio de Defensa de la Nación, Dirección de Inteligencia del Ejército (DIE), *Actuación de la Censura en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Anexo documental*. 1979. Año de publicación: 2013.

¹⁹ Sobre “Iglesia y Comunidad Nacional”, cf. Bonnin, 2012; Fabris, 2011. Este documento de 1981 fue el primero en el que se expresó el posicionamiento de la Conferencia Episcopal Argentina respecto de la necesidad de encaminar la transición a la democracia sobre la base de la reconciliación. Fue utilizado como fundamento respaldatorio a políticos y sindicalistas, entre otros actores comprometidos con la recuperación institucional.

requerimientos con las fotografías que salía a buscar para “ilustrar” los argumentos.²⁰ Proponemos esta palabra entre comillas porque no entendemos las imágenes como un espejo que testimonia la realidad, sino como una doble elección: la del fotógrafo, Brenno Quaretti, y la de la comitente, Elena Oshiro, quien demandaba y luego decidía en función de las opciones que aquél le ofrecía, para ofrecer al lector un diálogo fructífero entre los textos escritos y las imágenes capturadas por el fotógrafo.²¹ Las fotografías de *FC* publicadas entre 1983 y 1987 no tienen epígrafe. Así, se constituyen por sí mismas en una cita de autoridad que amplifica los fundamentos del texto escrito que lleva un título. Los protagonistas, en general, están ubicados en espacios abiertos. Entre ellos, los niños y la juventud tienen mayor presencia. Pero también acompañan a los textos editoriales, aglomeraciones urbanas y se resalta la figura del Papa Juan Pablo II frente a multitudes.

Entre las imágenes que conforman el corpus con el que trabajamos -alrededor de quince- encontramos tres tipos de fotografías. Las artísticas, en tanto y en cuanto el fotógrafo, como un director de teatro, marca a los personajes la ubicación espacial y gestual que configurará la escena. Las instantáneas, fotos-choque que el fotógrafo rescata como testimonio de un acontecimiento histórico. Y las autorreferenciales, ligadas a la historia de la revista, cuyo ejemplo es la imagen de la cena institucional ya citada.

Hemos analizado conjuntamente imágenes y textos alrededor de las cuales giran los tópicos más recurrentes, es decir, acción social, convivencia democrática y derechos humanos. Las fotografías seleccionadas aportaron a la construcción de una memoria colectiva que incluye una determinada percepción de los hechos del proceso de reconstrucción democrática. En ese sentido, trascienden el momento, como documento, como testimonio, para forjar un imaginario social. Como dice Meneses Bezerra “son objetos vivos que hacen parte de nuestra vida social” (2003, p. 26).

La acción social

En la revista de julio de 1983, tres meses antes de las elecciones nacionales del 30 de octubre que marcaron la recuperación de la democracia en Argentina, fue publicada la nota editorial *Hambre y sed de justicia*. La revista difundía la colecta nacional “Más por menos”, a realizarse los días 11 y 12 de septiembre de 1983, afirmando que con ello se cumplía con el Evangelio que invitaba a compartir y comprender que “somos distribuidores -y no poseedores- de los dones de Dios”.²² Las parroquias eran los

²⁰ Entrevista a Mónica Hasenberg, realizada por Susana Delgado en CABA, 17/11/22.

²¹ De ese modo, es posible perforar la idea de reflejo de lo real y descifrar los modos de pensamiento que se imbrican en las imágenes (Geertz, 1973). También reconocer una conexión (Barthes, 1980) que supone considerar coordenadas tales como el espacio, el tiempo y su discontinuidad, revisar los vaivenes que surgen entre el contexto de producción y el de recepción.

²² “Hambre y sed de justicia”, *Familia Cristiana*, Julio 1983, s/n°. En sus orígenes la colecta Más por Menos fue impulsada por la obra episcopal de la Iglesia Católica Alemana para la cooperación al

centros de recolección de donaciones para esta colecta que se realizaba en el país desde 1970, por decisión de la Asamblea Plenaria de Obispos de la Conferencia Episcopal Argentina, a propuesta de monseñor Jorge Gottau, Obispo de Añatuya, una de las diócesis más pobres del país, quien administraba los fondos que llegaban desde Alemania. Ese año se nominó a las ciudades de Añatuya, Cafayate, Humahuaca y La Rioja como las prioritarias a ser atendidas y, en años siguientes, se sumarían otras comunidades del interior del país.

En el editorial, Oshiro afirmaba que *FC* “ha recorrido gran parte del país. Desde el centro hacia el norte, para ser más precisos ... La impresión -que la llevamos como una llaga viva- es el clima de miseria, de hambre, de desolación y de desamparo... lo que confirma una vez más la existencia de esa ‘otra Argentina’ marginada e ignorada por la mayoría”.²³ Complementaba el texto la imagen en primer plano del rostro de una niña, que se corresponde con la temática mencionada. Se trata de una foto-choque, una instantánea. La pequeña, bella, de mirada triste e intensa, con su cara sucia, despeinada, ubica inmediatamente al lector en la problemática del hambre y la pobreza que afecta a la primera infancia como una prioridad a resolver, frente a todas las producidas durante la última dictadura militar. Cabe destacar que ese tipo de fotografías era similar a las de los afiches de Cáritas, todas como símbolo de la problemática de la pobreza y el modo en que afectaba a las niñeces vulneradas.²⁴

Imagen 2



Fuente: “Hambre y sed de justicia”. *Familia Cristiana*, Editorial de Julio 1983.

desarrollo en países de Asia, África y América Latina, con el propósito de combatir las causas de la miseria que se manifestaba, sobre todo, en forma de hambre, enfermedad, pobreza, a fin de posibilitar a los afectados una vida digna, y promover la justicia, la libertad, la reconciliación y la paz en el mundo. Antecedentes de la colecta en: <https://colectamaspormenos.com/mas-por-menos/antecedentes-historicos>.

²³ “Hambre y sed de justicia”, *Familia Cristiana*, Julio 1983, s/n°.

²⁴ Desde la semiología, el abordaje de los signos (Joly, 2003) puede clasificarse en tres: ícono, índice y símbolo. Las imágenes con las que trabajamos cumplen con las tres posibilidades: son icónicas, por lo representativas; son índices, por la conexión con el referente y son símbolos, por la elección metafórica del fotógrafo.

Las representaciones sobre la infancia en los años que revisamos no son para nada ingenuas y asépticas. En el clima de represión política y militarización de la vida social, las imágenes de niños buscaban reafirmar el sentido de familia y su proyección en la idea de patria, funcionaron así, como símbolos ideológicos convergentes con el discurso de distintos sectores: Iglesia, Estado, prensa oficialista y medios comerciales.²⁵

Cuando en 1983, la dirección de FC encomendó a Quaretti que registrara estos espacios del interior de la Argentina, la dirección señalaba que ante la pobreza, la indigencia y la ausencia de políticas públicas, el Episcopado argentino debía concebir una solución como una labor de caridad religiosa en ausencia del accionar del Estado. Texto e imagen construían un mensaje potente al difundir la preocupación por reconocer los males urgentes que acosaban en ese momento a “los nadies”²⁶ de nuestro país. Ternura, empatía, angustia, dolor, preocupación, son algunas de las emociones que vibran en ese rostro infantil en primerísimo plano, el cual no tiene contexto espacial alguno, de manera que podría dar testimonio de la pobreza en cualquier lugar de la Argentina. En el momento de la publicación, si la producción de la imagen era un espejo de lo real que buscaba informar y sensibilizar al lector, el diagnóstico marcaba con certeza la problemática más urgente que debería resolver la democracia en ciernes.²⁷ Se cumplía así la función fundacional de la revista paulina al comunicar la voz del Evangelio, al tiempo que demandaba respuestas que podían incomodar a la jerarquía eclesiástica.

Convivencia democrática

La convivencia democrática a la luz de los valores cristianos es el tópico central en los editoriales de Oshiro, ya sea que se exprese en forma personal o en alusión a figuras significativas para su credo. Esas nociones se entrelazan con opiniones sobre los acontecimientos políticos argentinos, a veces en perspectiva latinoamericana.

Hacia fines de 1982, Oshiro comenzó a dar forma a ese tema y, a comienzos del año siguiente, en franco alineamiento con las intervenciones del Papa Juan Pablo II, afirmaba que la condición preexistente a la democracia era alcanzar la paz.²⁸ Ese pronunciamiento no era menor cuando el régimen dictatorial procuraba administrar su retirada, marcando la agenda, los ritmos y los tiempos de la transición. Paralelamente,

²⁵ En revistas como *Familia Cristiana*, *Esquiú*, y también en *Gente* y *Para Ti*, la niñez simbolizaba la pureza, el orden, la tradición y la necesidad de proteger los valores familiares. Por su parte, *Billiken*, resaltaba el patriotismo necesario en los ámbitos escolares para su trascendencia futura, mientras que *Para Ti* ponía el acento en la maternidad, la crianza y la moda.

²⁶ Con “los nadies” hacemos referencia al poema de Eduardo Galeano: “...Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba...” (Galeano, [1989] 2015, p. 44).

²⁷ La convocatoria a participar en la colecta fue reiterada cada año en los editoriales. “Más por menos: un llamado de amor”, *Familia Cristiana*, septiembre 1984, s/a, N° 513.

²⁸ “El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo”. *Familia Cristiana*. Año XLII, enero de 1983, s/n.

mientras salían a la luz las consecuencias del terrorismo de Estado y la crisis económica (González Bombal y Przeworski, 1995 entre muchos otros) se había generado un ambiente de alta movilización social contra la dictadura, que encontraba fundamentos en una fuerte percepción de injusticia (Ferrari, 2023). De allí que entre distintos actores políticos, sociales y gente común -es decir, alejada de los lugares o estructuras donde se tomaban decisiones de poder-, crecían las acciones de cooperación, de carácter disruptivo y con sentido deliberado. Con vistas a las elecciones de octubre de 1983, que marcaron el retorno de la democracia, la dirección de FC llamaba a “detener el bullicio” y reflexionar para que esos comicios no fueran un acto aislado sino que derivaran en la continuidad del compromiso democrático, con unidad nacional.²⁹

Antes de conocer los resultados electorales, Oshiro expresaba el viejo anhelo del nacionalismo católico de que no hubiera ni vencedores ni vencidos.³⁰ Alentaba que “conscientes de que en este momento se juega algo más que la suerte de un partido, nos unamos para sacar adelante a la nación toda [...] que la comunidad nacional pueda crearse en el clima de la democracia, de la justicia, de la paz y de la libertad”, con “todas las posibilidades para que la Argentina pueda ser la patria que acoge a todos sus habitantes sin descuidar a uno solo de ellos”.³¹ En su concepción, esto no estaba deslindado de aspectos materiales, tales como la creación de fuentes de trabajo, de una enseñanza “acorde a la idiosincracia (sic) nacional”, de centros de asistencia integral a la niñez y a la vejez. Y de “Crear -fundamentalmente- las condiciones necesarias para que cada familia tenga lo indispensable para su normal crecimiento y evolución”.³² Oshiro no invocaba la justicia social, pero era claro su compromiso con la doctrina social de la Iglesia cuando afirmaba que el reencuentro de la patria con la democracia arrancaba con la solidaridad y culminaba en la fraternidad, con bienestar para todos los argentinos. Oshiro afirmaba que se contaba con recursos como el esfuerzo, el deseo y la ilusión indispensable para “levantar el vuelo con la mirada puesta en el futuro” y así alcanzar una Argentina inédita.³³

La idea de crear las condiciones necesarias para que cada familia pudiera crecer en una democracia naciente, se plasma en la fotografía de una bebé aferrada a los pantalones de su padre: una democracia en pañales que, para crecer, debe ser guiada con justicia, en paz y con libertad.³⁴

²⁹ “Un silencio creativo”, *Familia Cristiana*. Año XLII, Octubre 1983, N° 503.

³⁰ Ese lema fue pronunciado por el Gral. Justo J. Urquiza tras la batalla de Caseros (1852). Pero es más identificado con el posicionamiento del Gral. Eduardo Lonardi tras el derrocamiento del presidente constitucional, Cnel. Juan D. Perón.

³¹ “Un triunfo valedero”, *Familia Cristiana*. Año LXII. Noviembre 1983, N° 504.

³² “Un triunfo valedero”, *Familia Cristiana*. Año LXII. Noviembre 1983, N° 504.

³³ “Tiempo de alegría”, Año XLII, diciembre 1983, N° 505.

³⁴ “Tiempo de espera”, Año XLIII, marzo-1984, (s/n).

Imagen 3



Fuente: “Tiempo de Espera”, *Familia Cristiana*, XLIII, Editorial de marzo de 1983.

Por el testimonio de Mónica Hasenberg sabemos que la niña aferrada a las piernas de su padre es Nadia Quaretti, su hija, y las piernas son las del fotógrafo, lo que permite deducir que quien oprimió el obturador fue la propia Hasenberg.³⁵ Se trata de una fotografía artística, ya que se piensa, se comparte la idea y se produce en el acto fotográfico, con la clara intención de desarrollar un argumento. Nuevamente el foco está puesto en las infancias, como representación del futuro del país, donde había que volcar todas las expectativas para el camino que debe recorrer la democracia. El sentido de la fotografía y el texto editorial se refuerzan mutuamente.

La democracia es una realidad que se va plasmando día a día. Con esfuerzo, con dolor, pero con ese sufrimiento propio de la fecundidad: el llanto del niño dice que hay una nueva vida. Los sonidos de la libertad hablan elocuentemente de una nación que se abre a la democracia.

El ruido -a veces ensordecedor- del disenso, no debe asustarnos. Pasaron muchos años sin que pudiéramos expresar nuestra opinión. Por eso es posible que hasta nos atropellemos en nombre de la misma libertad. Pero son los empujones de los niños que recién aprenden a caminar.³⁶

La condena de las expresiones autoritarias de grupos que desafiaban la democracia con posterioridad a darse a conocer el informe *Nunca Más*, iba en un sentido semejante. Las reacciones contrarias a la actuación de la CONADEP, que se manifestaron desde la

³⁵ Entrevista a Mónica Hasenberg, realizada por Susana Delgado en CABA, 17/11/22.

³⁶ “Tiempo de espera”, art. Cit.

creación misma de esa comisión de investigación sobre las acciones represivas de la dictadura militar (1976-1983), se exacerbaban desde que se dio a conocer el informe, el 4 de julio de 1984 (Crenzel, 2023).³⁷ Ante las manifestaciones contrarias al avance de las investigaciones, Oshiro no dudó en afirmar que sólo podían protagonizarlas los anti-vida, los anti-patria y los asociales, los violentos de derecha y de izquierda. Y auguraba que nunca más la Argentina volviera a transitar por el sendero de la desesperanza.³⁸ En agosto de 1984, después de la presentación del *Nunca Más*, en el editorial “El trigo y la cizaña”, que da nombre a este artículo, Oshiro manifestaba claramente:

Rápidamente ganó la calle. La opinión pública se conmocionó. Había gente que deseaba -con grandes intenciones de que fuera un hecho- que la Constitución pasara a ‘situación de retiro’.

Después de los años de horror que hemos padecido, ¿quiénes pueden querer el retorno de ese régimen? ¿Quiénes quieren seguir usufructuando a costa de tanta inhumanidad? ¿Quiénes pretenden imponer de nuevo el reinado del delito y del crimen?

Cabe una sola respuesta: los únicos que pueden estar enrolados en esa locura son los mismos que han escrito las recientes y más crueles páginas de la historia argentina.

Les queda aún la osadía demencial de querer reivindicarse.³⁹

El editorial continuaba promoviendo la convivencia, sin “extirpar a nadie so pena de caer en los incalificables delitos del pasado inmediato” y apostando por una democracia que lograra infundir dignidad, honestidad, justicia, libertad, solidaridad, generosidad, para que la *patria fraterna* no fuera una utopía.⁴⁰ La libertad y la igualdad, debían contribuir al bien común para que todos los argentinos tuvieran posibilidades.⁴¹

Derechos humanos

Los posicionamientos adoptados por Oshiro ante la política de DDHH se encuentran fuertemente imbricados con el punto anterior, tanto como lo estaba en la agenda política del gobierno de Alfonsín. Los juicios a las juntas militares convocados en 1985 fueron

³⁷ Siguiendo a Crenzel (2023), es posible afirmar que el descontento entre los miembros de las FFAA ante la acción de la CONADEP fue incrementándose desde su creación. El día de la presentación televisiva del informe, estalló una bomba de estruendo en el canal donde se transmitió el programa y algunos vecinos dijeron avistar tanques en la ruta panamericana. En Córdoba el Canal 10 retransmitió el programa en medio de fuertes amenazas. Aunque el ministro de Interior, Antonio Troccoli, al presentar el programa afirmó que se trataba de una sola cara de la verdad, por primera vez desde el Estado se sostenía públicamente una versión diferente a la del régimen militar. Arreciaron las amenazas contra integrantes de la CONADEP. El *Nunca Más* modificó el escenario político; desde la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, el radicalismo reprochó a la CONADEP haber puesto en riesgo la democracia. Se acentuó la crisis castrense y la del campo político.

³⁸ “La tentación de la violencia”, *Familia Cristiana*, Mayo de 1984, Año XLIII, N° 509.

³⁹ “El trigo y la cizaña”, *Familia Cristiana*, Agosto de 1984, Año XLIII, N° 511.

⁴⁰ “El trigo y la cizaña”, *Familia Cristiana*, Agosto de 1984, Año XLIII, N° 511.

⁴¹ “La creatividad es señal de recuperación”, *Familia Cristiana*, Abril de 1985, N° 519.

anunciados por la dirección como “el regreso de la justicia por los fueros normales de la ciudadanía argentina”.⁴² Los editoriales abonaban a la teoría de los dos demonios y, hasta 1987, la política alfonsinista de DDHH.⁴³ Remarcaban la importancia de deslindar responsabilidades en los excesos cometidos durante la dictadura militar y anunciaban los efectos benéficos para la democracia argentina:

Es esa restauración necesaria que hemos esperado hasta con impaciencia pero que al fin ha llegado.

En medio de un clima tenso y con la sombría amenaza de que *a lo mejor vuelven*, el pueblo todo recibe aliviado esta cuota de esperanza: si somos capaces de reconocer los errores sabremos construir el futuro en paz y con libertad.

Que nadie venga a susurrarnos que *antes estábamos mejor*.

Jamás permitamos que se filtre semejante mentira. Las atrocidades que se cometieron *nunca más* tendrán espacio porque de ahora en más cada uno de nosotros será una garantía para que eso no vuelva a ocurrir.

A espaldas del pueblo lo hicieron y no volverán a hacerlo.

Aunque quieran usufructuar con la pobreza de la mayoría.

Sabremos apelar a nuestro temple.

A esa lucidez que nos hace ver más allá de nuestras propias necesidades.

Que de una vez por todas quede desterrado el horror.⁴⁴

La adhesión de las mayorías de la sociedad al gobierno de Alfonsín registró un fuerte revés en 1987. Tanto la política en materia de derechos humanos, como la crisis económica caracterizada por inflación con recesión de la actividad productiva, (estanflación) generaron un clima de descontento generalizado. En materia de derechos humanos, Alfonsín intentó limitar las denuncias a militares acusados de participar en prácticas propias del terrorismo de Estado, impulsando la llamada Ley de Punto Final, que finalmente fue sancionada en diciembre de 1986. La ley limitaba las denuncias a militares implicados en el terrorismo de estado a los 60 días siguientes a su sanción, en vísperas del receso del poder judicial.⁴⁵ Posteriormente, en Semana Santa del año siguiente, se produjo un alzamiento militar de la oficialidad media, amenazada ante el incremento de las acusaciones, encabezado por el Cnel. Aldo Rico (Saborido y Borrelli, 2014). Los autodenominados “carapintadas” exigieron la amnistía de los enjuiciados por crímenes de lesa humanidad y dieron muestras de que las FFAA no actuarían contra los militares sometidos a juicio. Asimismo, ante la posibilidad de que los juicios involucraran a militares que habían actuado en la Guerra de Malvinas, demandaron poner un límite más contundente a las denuncias. Durante los 4 días que duró la insurrección, millones de personas se expresaron en las plazas de distintas ciudades del país en defensa de la democracia. Esa crisis política concluyó con una negociación entre

⁴² “La restauración necesaria”, *Familia Cristiana*, Junio 1985, N° 521.

⁴³ Sobre la teoría de los dos demonios, cf. Franco, 2014, entre muchos otros.

⁴⁴ “La restauración necesaria”, art. cit.

⁴⁵ Cabe destacar que el Poder Judicial, ante esa medida, decidió levantar la feria y recibió la mayor cantidad de denuncias posibles en esos 60 días.

el presidente Alfonsín y el líder de la sublevación. Aunque el día de Pascua presentó ese acto como un logro pacificador ante la población, posteriormente envió al Congreso el proyecto que dio lugar a la sanción de la Ley de Obediencia Debida (8 de junio de 1987), según la cual los oficiales que estuvieran por debajo del grado de coronel durante la dictadura no eran responsables de los delitos cometidos, por actuar en virtud del criterio militar que obliga a los subordinados a obedecer las órdenes de sus superiores. Buena parte de la ciudadanía identificó en ello un parteaguas con la justicia transicional sostenida hasta ese momento y cuestionó con dureza al gobierno nacional. Se incrementó la protesta social y en las elecciones de septiembre de 1987, de recambio de gobernadores y parlamentarios, el partido oficialista, la Unión Cívica Radical, sufrió una clara derrota. De las 22 provincias, solamente retuvo dos gobernaciones, Córdoba y Río Negro.

En ese contexto, los editoriales de *FC* mostraron la disconformidad de la dirección. El discurso de Oshiro se radicalizó, a tal punto que sus notas fueron comparadas años más tarde con “brulotes de un medio anarquista” (Olguín, 2023). Manifestaban el descontento de la directora de *FC* por las consecuencias que ambas leyes provocarían en la incipiente democracia.

Después de la sanción de la ley de Punto Final, a comienzos de 1987 el editorial fue reemplazado por un poema de la propia Oshiro que, pese a titularse “Esperanza”, reflejaba la desilusión ante las injusticias y denunciaba el impacto social derivado de los fracasos de la economía. Era acompañada por la imagen de una pequeña planta, que cuidaban dos manos en gesto protector.⁴⁶ En el número siguiente sostenía, con dureza, que “Más allá de los problemas políticos y jurídicos, se requiere un análisis ético que parte de la afirmación de que una amnistía, un ‘punto final’ o un ‘manto de olvido’ no puede cubrir la conciencia criminal.”⁴⁷

En ese número, acompañando la primera nota sucesiva a la editorial titulada la *Ley del Minuto Final*, se incluyó una foto muy significativa, que ubicamos como instantánea pero que nos remite a una pensada selección, entre varias, en pos de reforzar un concepto claro. Dos mujeres, que llevan en sus cabezas el simbólico pañuelo blanco de las Madres de Plaza de Mayo, sostienen en sus manos el diario tucumano *La Gaceta de Hoy*, desplegado. Si bien la fotografía fue tomada en Buenos Aires, la lectura de un periódico de provincia se explica porque “las Madres del Interior venían a las Marchas importantes y esa era la 6ta. Marcha de la resistencia”⁴⁸ La superficie de la fotografía está dividida. En primer plano, las mujeres leen el periódico cuyo titular reza “Firma Alfonsín el punto final”. En segundo plano, las mujeres revisan las páginas interiores lo que, suponemos, amplía la nota de referencia de la portada. Que las directas promotoras como referentes del colectivo Madres de Plaza de Mayo, integrantes de la Comisión de

⁴⁶ “El umbral/de este nuevo año,/ nos sorprende/ en el dolor/ de la supervivencia/ cotidiana./ Es una áspera lucha /para ganarle al hambre/ a la injusticia,/ a la incomprensión./ Pero aunque todo/ lo que nos rodea/ sea aridez/ plantemos un árbol./El fruto será/ mañana./ No importa./ Hoy nuestro gozo /es poner/ la simiente.” “Esperanza”, *Familia Cristiana*, Enero-Feb. 1987, N°539.

⁴⁷ “La ley del Minuto final”, *Familia Cristiana*, Febrero 1987, s/a, s/n°.

⁴⁸ Mónica Hasenberg en diálogo telefónico con Marcela Ferrari, Mar del Plata, 23/5/2024.

Derechos Humanos, aparentemente se anoticien de esta decisión presidencial a través de un periódico, sugiere una medida al menos inesperada para ellas. Que el diario ocupe un espacio más importante, y en primer plano con respecto a las mujeres, subraya y acentúa lo imprevisto de la noticia. La diagonal divide en dos el espacio fotográfico. División que también se trasladó a la sociedad argentina y resquebrajó los vínculos gerenciales de FC.

Imagen 4



Fuente: “La ley del Minuto final”, *Familia Cristiana*, Editorial de febrero de 1987.

Interpretamos que la elección de esta imagen traslada a la revista el estupor de la mesa editorial de FC. Son dos medios periodísticos los que se interponen entre los lectores y las Madres, receptoras de esta noticia. Es posible afirmar que a través de la fotografía la dirección y su staff buscaban generar una exhortación profunda a los lectores para que reconocieran críticamente las relaciones de poder, a pocos años de recuperación democrática.

No obstante, en el editorial del mes de mayo, ante la movilización popular originada por la crisis política de Semana Santa de 1987, Oshiro trasunta optimismo al celebrar la madurez de los argentinos que se congregaban en las plazas y evaluaba positivamente el perfil crítico, pacífico, solidario y audaz alcanzado por el pueblo y agregaba:

El pleno restablecimiento de las instituciones democráticas constituye un momento privilegiado para que los argentinos sean cada vez más conscientes de que todos están llamados a participar responsablemente en la vida pública, cada uno desde su propio puesto. Ejerciendo sus derechos y cumpliendo sus deberes cívicos contribuirán decisivamente al bien común del país. ¡Ojalá se alcance de este modo un renovado sentido de la fraternidad social como corresponde a miembros vivos de esta gran comunidad que es la patria argentina!⁴⁹

Pero en el número siguiente, Oshiro expresaba el temor ante las actitudes del gobierno:

⁴⁹ “La madurez de un pueblo”, *Familia Cristiana*, mayo 1987, (s/n).

Pero no terminábamos de celebrar la fiesta de Pascua, cuando una nueva inquietud comenzó a hacernos perder el aliento: un proyecto de ley para proteger a los militares que cumplieron con la ‘obediencia debida’. Eximirlos de la responsabilidad que les cupo en la represión porque recibieron órdenes superiores. (...) ¿desearán después llegar hasta que se les reconozca como totalmente legítima toda su actuación durante el tiempo de la dictadura militar? Y este es un paso imposible si queremos desterrar de una vez por todas todo rastro de autoritarismos. Sabemos que el presidente Alfonsín cuenta con el respaldo de todo el pueblo para crear los verdaderos caminos de la pacificación y de la reconciliación, sin claudicar ante quienes pretenden permanecer en la impunidad. Eso esperamos.⁵⁰

Con determinación, continuó manifestándose en los números siguientes.

Cuando lo llamaron a defenderla [el pueblo] estuvo -sin vacilaciones- presente con una respuesta sin precedentes en la historia de nuestra patria. Y esto no puede quedar sin respuestas válidas. Los políticos deben hacer una justa interpretación de todos estos acontecimientos y no dejarse llevar sólo de sus propias apreciaciones. Los argumentos que esgrimieron para llevar adelante la ley de la obediencia debida no fueron ecuanímes. Creemos que había que reconocer que se trataba de una concesión. En todo caso, había que explicar porqué (sic) verdaderamente se daba este paso. No queremos ni pensar que continuaremos cediendo. No. Creemos que ha llegado el momento de defendernos para empezar a crear. Con las manos fuertemente asidas, hermanadas, podremos. ¡Adelante, Argentina!.⁵¹

En el balance de diciembre de 1987, Oshiro volvió a recuperar el apoyo masivo a la democracia en Semana Santa, “cuando el pueblo entero se movilizó ante el peligro de una insurrección militar, demostró que tiene muchas y buenas reservas para afrontar hechos negativos.”⁵² También rescataba como signo de recuperación social la actitud expeditiva de la Justicia y la sana discriminación de la Policía Federal Argentina cuando en una actitud sin precedentes realizó un acto de autocrítica al apartar a elementos indeseables enquistados en su seno, “elementos residuales del denominado Proceso”, comprometidos con el caso Sivak, tal como se conoció al tratamiento de una serie de secuestros extorsivos en cadena. Sólo indirectamente se refería a aspectos negativos, al señalar la disposición a “continuar y profundizar esta difícil, dura, a veces desencantadora pero siempre necesaria e insustituible empresa de hacer de la Argentina una patria fraterna, generosa, honesta y solidaria”.⁵³

⁵⁰ “El respaldo del pueblo”, *Familia Cristiana*, junio 1987, (s/d).

⁵¹ “Nunca más. Nunca más”, *Familia Cristiana*, julio 1987 (s/d).

⁵² “Hacer la verdad”, *Familia Cristiana*, diciembre 1987. (s/d).

⁵³ “Hacer la verdad”, *Familia Cristiana*, diciembre 1987. (s/d).

En el editorial siguiente, con un tono frontal y combativo, Oshiro afirmaba que para crecer era decisivo hablar claro: exponer con claridad las propias razones y mantenerse abierto para escuchar al otro, evaluar desapasionadamente los pros y los contras de cada argumento del adversario y permitirnos un espacio para la reflexión, el balance y la ulterior decisión.⁵⁴ Introducía una crítica potente contra maniobras que tendían a oscurecer y a distraer para que el más hábil tome por asalto y dejar en el camino a grupos sociales definitivamente marginados. Y denunciaba a “nuestra clase política”, que en el afán de ganar espacios redituables para sus campañas electorales adornaba sus discursos con floridas frases que parecen referirse a un país inexistente, evitando “cuidadosamente el compromiso ante el temor de que el pueblo asuma una actitud de decidida militancia que los obligue a enfrentar la maraña de problemas o que, en un mañana dudoso, les pida explicaciones por las promesas de hoy” y se refugiaba en una retórica falta de ideas, sostenida en un pragmatismo a ultranza.⁵⁵

Al mes siguiente, Elena Oshiro se despedía de los lectores sin mayores aclaraciones.⁵⁶ Algunas monjas y obispos impusieron en el Vaticano la idea de que era marxista. En la orden paulina se generaron problemas internos y, sin apoyo, fue desplazada de la dirección de la revista y tiempo después dejó los hábitos. Las religiosas que la acompañaban en la redacción fueron trasladadas a otros países (Olguín, 2023).

A modo de conclusión

La trayectoria de *Familia Cristiana* durante los años de reconstrucción democrática es la de una singular revista católica dirigida por la monja paulina Elena Oshiro, quien, desde su posición, dotó a ese medio de lineamientos progresistas, es decir, que suponían una sensibilidad social y política ordenada por un conjunto de valores y aspiraciones democráticas *aggiornadas*, referidas a la vida pública. En alguna medida, eran disruptivos respecto del discurso reconciliador de la jerarquía católica y de los límites que la jerarquía eclesiástica imprimía a las publicaciones de la congregación de Hijas de San Pablo.

Ese progresismo también se observó en el respeto por la pluralidad de ideas, se reflejó en la selección de periodistas y fotógrafos de gran experiencia para integrar el equipo editorial. En conjunto, produjeron una revista de calidad, de frecuencia mensual, que rondaba los 30.000 ejemplares y era publicitada como la mejor leída del país.

La revista, patrimonio cultural de la época, evoca el posicionamiento de Oshiro, tanto en el texto como en las imágenes que las acompañan, de fuerte carga simbólica. Notas editoriales e imágenes formaban un único bloque que reflejan el carácter político a su línea editorial, tanto por lo dicho como por lo no dicho. En este último sentido, llama la atención, por ejemplo, que los editoriales no hicieran referencia al denominado “destape” de comienzos de la recuperación democrática, al debate sobre el divorcio vincular, sancionado en junio de 1987, ni al congreso pedagógico transcurrido entre

⁵⁴ “Hablar claro”, *Familia Cristiana*, febrero 1988.

⁵⁵ “Hablar claro”, *Familia Cristiana*, febrero 1988.

⁵⁶ “Ahora nos queda el abrazo”, *Familia Cristiana*, marzo 1988.

1984 y 1988, cuestiones que tanto movilizaron al campo religioso y a los laicos en los editoriales de una revista destinada a las familias. En cambio, reflejan que la directora transitó tres cuestiones políticas preferenciales -acción social, derechos humanos y convivencia democrática-, primero con ilusión y luego con enorme desencanto a la luz de las consecuencias de las leyes que limitaban el juzgamiento de militares implicados en el terrorismo de Estado, llegando a considerarlas una traición al pueblo. A causa de su radicalización en contra de las medidas de gobierno, fue obligada a renunciar y el equipo de redacción fue desarticulado. La dirección sucesiva no tardó en retomar de una manera mucho más oficiosa la voz del Evangelio y de la jerarquía eclesiástica, lejos del apasionamiento de esa mujer comprometida con los problemas más acuciantes de su presente, que poco tiempo después dejó los hábitos.

Referencias bibliográficas

- Barelli, A. y Azcoitia, A. (2022). Una revista oficiosa y no oficial. La revista De Pie y el obispado de Miguel Hesayne (1983-1989). En Lago, L., R. Contreras Mühlenbrock, R. y Barelli, A. (comps.), *Territorios religiosos: caminos y recorridos de investigación* (137-164), Teseo.
- Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- Bidegain, A. M. (2009). *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*, San Benito.
- Bonnin, J. E. (2012). *Génesis política del discurso religioso. 'Iglesia y comunidad nacional' (1981) entre la dictadura y la democracia en Argentina*. Eudeba.
- Bourdieu, P. y De Saint Martin, M. (1982). La sainte famille. L'épiscopat français dans le champ de pouvoir. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 44-45, 2-53.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.
- Camaño Semprini, R. (2023). "Con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio": la revista Tiempo Latinoamericano en los albores de la democracia (Córdoba, 1982-1983). *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*. 8-32. <https://doi.org/10.53439/revitin.2023.2.02>
- Catoggio, S. (2020). Las desaparecidas de la Iglesia: desentramando historias y memorias de mujeres en Argentina. En Suárez, A., Carranza, B., Facciola, M. y Fernández Fastuca, L. (eds.), *Religiosas en América Latina: memorias y contextos* (105-124), UCA.
- Crenzel, E. (2023). Serán muchos más. Los desafíos al Nunca Más en tiempos de la investigación de la CONADEP. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (32), 187-218. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/475>
- Delgado, S. (2018). La operación historiográfica a través de las representaciones del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, Argentina, 1934. *Revista Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 8, 65-85.



- Delgado, S. (2021). Deshilvanando imaginarios a través de las fotografías de mujeres en el diario La Prensa (Argentina, 1929- 1934), *Claves. Revista De Historia*, 7(12), 153–173. <https://doi.org/10.25032/crh.v7i12.7>.
- Didi-Huberman, G. (2013). *Cuando las imágenes tocan lo real*, Círculo de Bellas Artes.
- Fabris, M. (2011). *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria (1983-1989)*. Homo Sapiens.
- Fabris, M. (2023). La revista *Familia Cristiana* en la Argentina de los años setenta: violencia, represión y control institucional (1973-1977). *Historia* 396. 13 (1), 61-94.
- Fabris, M. y Pattin, S. (2021). Dos propuestas moderadas para una Argentina turbulenta: las revistas católicas Criterio y CIAS entre 1973 y 1976. *Anuario IEHS*, 36(2), 87-110.
- Ferrari, M. (2023). Argentinas y argentinos. Madres y padres de la democracia, en Ferrari, M. y Fabris M. (comps.), *El año que recuperamos la democracia. 1983: una coyuntura de disputas* (25-48). EUDEM.
- Franco, M. (2014). La ‘teoría de los dos demonios’: un símbolo de la posdictadura en la Argentina. *Contracorriente*, 11(2), 22-52.
- Galeano, E. [1989] (2015), *El libro de los abrazos*. Siglo XXI.
- Garnik, C. (2020). *El fotoperiodismo en la Argentina. De Siete días ilustrados (1963) a la Agencia SIGLA (1975)*. Fundación Alfo y Luz Castillo.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Ginzburg, C. (1994). *Mitos, emblemas e indicios*. Gedisa.
- González Bombal, I. y Przeworski, A. (1995). ‘Nunca Más’. *El Juicio más allá de los estrados*. Nueva Visión.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Joly, M. (2003). *La imagen fija*. La Marca.
- Koselleck, R. (1979). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- La Capra, D. (2009). *Historia y Memoria después de Auschwitz*. Prometeo.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Paidós.
- Lida, M. (2015). *Historia del catolicismo argentino*. Siglo XXI.
- Lida, M. y Fabris, M. (coords.) (2019). *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Prohistoria.
- Mauad, A. M. (2013) “Fotografía pública e cultura do visual, em perspectiva histórica”. *Revista Brasileira de História da Midia*. 1(2), 11-20.
- Meneses Bezerra, U. (2003). Fontes visuais, cultura visual, História visual. Balanço provisório, propostas cautelares. *Revista Brasileira de História*, 23(45), 11-36.
- Olguín, S. (28 de marzo de 2016). “El policial argentino no se podría hacer en países nórdicos”, *Página 12*, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-38380-2016-03-28.html> [Consultado el 5/6/2024].

- Olguín, S. (10 de junio de 2023). “La hermana Elena”. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/556874-la-hermana-elena>. [Consultado el 18/04/2024].
- Pérez Vejo, T. (2012). ¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas. *Memoria y sociedad*, 16(32), 17-30.
- Rodríguez, L. (2011). Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura en Argentina. *Anuario de Estudios Americanos*. 68(1), 253-277.
- Saborido, J. y Borrelli, M. (2014). ‘Por la “dignidad Militar”’: La revista Cabildo y el levantamiento carapintada en la Semana Santa de 1987. *La Trama de la comunicación*, 18, 393-311.
- Saborido J. y Borrelli, M. (coords.) (2011). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar 1976-1983*. Eudeba.
- Touris, C. (2021). *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina (1955-1976)*. Biblos.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.